

Mensajero del Archivo Histórico

Juan Agustín de Espinoza, SJ
de la



Vicerrectoría Académica
Torreón, México. 30-IX-2004

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals

http://www.unesco.org/webworld/porta1_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml

Ediciones anteriores del Mensajero:

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López, sj. Rector
Mtro. Felipe Espinosa Torres, sj. Vicerrector Académico
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

Año 4, número 72

ÍNDICE

	página
<i>Una cacería de búfalos en el norte de México: advertencia al lector</i>	2
<i>El Mostrador. Minas y teodolitos: oro e ingeniería de siete poetas iberoamericanos</i>	6
Libros del Archivo Histórico	10

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez Alemania * Argentina * Brasil
Canadá * Colombia * Chile * España * El Salvador * Estados Unidos de Norteamérica * Francia
Guatemala * México * Noruega * Reino Unido * Suecia * Uruguay * Venezuela

Comité editorial del "Mensajero": Sra. Cristina Solórzano Garibay. Lic. Marco Antonio Morán Ramos.
Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

UNA CACERÍA DE BÚFALOS EN EL NORTE DE MÉXICO:

ADVERTENCIA AL LECTOR

Dr. Sergio Antonio Corona Páez

Pocas veces tenemos la oportunidad de presentar textos verdaderamente novedosos sobre la Comarca Lagunera, particularmente cuando éstos se escribieron en otras épocas, países e idiomas.

Con miras a la ya cercana celebración del centenario de la ciudad de Torreón, la publicación del libro *Extrañas latitudes. Tres versiones extranjeras sobre La Laguna: 1879-1945*¹ constituye, sin género de duda, un acierto de su compilador Carlos Castañón, así como del Ayuntamiento de Torreón 2003-2005 a través de la Dirección Municipal de Cultura y del Instituto Municipal de Documentación. Mil felicitaciones para todos ellos.

Por lo que se refiere a la *Cacería de búfalos en el norte de México*, ahora traducida al castellano por Enrique Sada, menciono que cuando localicé el original en inglés fue hace algunos años, cuando realizaba una búsqueda sistemática de fuentes manuscritas o hemerográficas en las bibliotecas virtuales de los Estados Unidos. Estaba recopilando fuentes documentales anglosajonas sobre Parras y sus vinos, ya que precisamente la vitivinicultura de Parras era el tema de mi tesis doctoral. La defendí años después, en febrero de 2003. Es bien sabido que existen algunos testimonios en inglés sobre Parras y sus caldos y aguardientes. Por lo general, estos testimonios pertenecen a soldados yanquis de la guerra de 1846-1848. Como asesor y miembro de la Comisión de Historia para el centenario de la ciudad de Torreón, la primera sugerencia que hice fue que se publicara el incógnito texto de la *cacería de búfalos*, por ser un documento de interés para la Comarca y porque su autor resultó ser el mismo que escribió en 1880 la mundialmente conocida novela *Ben-Hur, a tale of Christ*. Ésta ha sido llevada varias veces al cine simplemente como *Ben-Hur*.

¹ Publicado por el Ayuntamiento de Torreón 2003-2005 a través de la Dirección Municipal de Cultura. Incluye la *Cacería de búfalos en el norte de México* por Lew Wallace, la cual se presenta por vez primera en castellano; *México insurgente*, de John Reed, y *Descubrimientos de México*, de Egon Erwin Kisch.

Una cacería de búfalos en el norte de México, de Lew Wallace, fue publicado en marzo de 1879 en “Scribners Monthly”, una revista mensual ilustrada de la ciudad de Nueva York. Ocupa de la página 713 a la 724 de dicha edición, la número 5, volumen 17.

Desde hace varios años la biblioteca virtual “Making of América” o MOA, con servidores en la Universidad de Chicago y en la Universidad de Cornell, tiene disponible una copia digital del texto con sus ocho viñetas originales. En este caso particular, el texto y la viñeta de la portada —los cazadores y la Hacienda de Hornos— proceden de la biblioteca virtual de Cornell.

Lewis Wallace nació en Brookville, Indiana, en 1827, y murió en 1905. Fue abogado, militar, escritor, político y diplomático. Peleó en la guerra de 1846-1847 contra México y en la guerra civil. Con el rango de general, sirvió a su país como embajador en Turquía y gobernador del territorio de Nuevo México. Su primer libro, una novela sobre la conquista de México, se llamó *El Dios justo* (1873). Obras suyas fueron también la novela *Ben-Hur, una historia de Cristo* (1880), *La Vida del general Benjamin Harrison* (1888), *La infancia de Cristo* (1889), *El príncipe de la India* (1893), *Los cortejos de Malkatoon* (poesías, 1898) y de manera póstuma *Lew Wallace: autobiografía* (1906).² Por su obra resulta clara su preferencia por la narrativa de ficción, la narrativa biográfica y la poesía.

Para la presentación de la *Cacería de búfalos...* no viene al caso el Wallace hagiógrafo; nos resulta mucho más relevante en cuanto militar y agente de penetración yanqui. En 1865, durante la guerra civil norteamericana, Wallace fue enviado a México en misión secreta. Habría de averiguar si eran verdaderos los reportes que señalaban que los confederados tratarían de continuar su guerra desde México. Wallace también contactaría a Benito Juárez, quien peleaba contra los intereses franceses en un México militarmente ocupado y, en consecuencia, en pugna contra el Segundo Imperio. Wallace le vendería armas a Juárez para que éste continuara la lucha.³

Algunos autores usamericanos consideran que la misión de Wallace fue una de las manifestaciones más flagrantes y decisivas de la llamada Doctrina Monroe. A. W. Barber (compilador) publicó en 1914 un libro cuyo título traducido es el siguiente: *La benévola incursión del general Wallace. Cómo México fue salvado en 1864, la Doctrina Monroe en acción*. De cómo Wallace —por órdenes del general Grant— se internó en México para

² General Lew Wallace Study & Museum en <http://www.ben-hur.com/meet.html>

³ Meet Lew Wallace: the soldier en <http://www.ben-hur.com/career.html>

ayudar a Juárez contra Luis Napoleón en 1864.⁴ En este contexto podremos situar debidamente la *Cacería de búfalos...* como un texto de aquellas populares y gustadas “memorias de viaje” elaboradas por un distinguido y culto agente del intervencionismo yanqui en el norte de México.

Una sencilla revisión hermenéutica del texto nos permite elaborar algunas consideraciones fundamentales que el lector debe tener en cuenta a la hora de abrir el libro. La temática es sencilla: hacia 1867, Wallace hace un recorrido en dirección a Chihuahua pasando por el camino de Monterrey, Saltillo, Parras, Álamo y Mapimí. Se hospeda en la Hacienda de Hornos, cuyo anterior propietario, Leonardo Zuloaga, ya ha muerto. La súbita e inesperada aparición de un rebaño de bisontes o búfalos les proporciona esparcimiento a él, a sus amigos y a los rancheros que los acompañan. El texto revela que la enciclopedia del autor —que escribe en inglés y no para mexicanos— era la de un hombre cosmopolita y bastante culto. Así lo manifiestan claramente sus referencias —en idiomas nativos y grafía inglesa— sobre los beduinos, las puertas de Joppa, las tiendas de pelo de cabra o camello del medio oriente, las mansiones de Leicestershire, los añejos héroes escoceses de Sir Walter Scott, el juego otomano llamado Jereed, y algunas otras. Éste era el horizonte cultural que debía manejar su lector. Para Wallace, un nacionalista que se autodefine como “bien nacido” y que se complace en glorificar las fomas civilizadas de los Estados Unidos, la Comarca Lagunera del segundo tercio del siglo *xx* constituye, por contraste, la barbarie, lo primitivo, lo exótico, la alteridad conformada por un país sometido a los intereses y al protectorado de la Unión Americana. Así, La Laguna es “lugar de tormentos” y de “ranchos despreciables”. En ocasiones recurre al sarcasmo, como cuando compara la destartalada Hacienda de Hornos con Branksome Tower, y a sus habitantes con el valiente Buccleuch y sus 29 caballeros.⁵ Muestra la misma actitud cuando exclama en español “¡Ay de mí, Zuloaga...! y maldice la hora en que llegó la guerra y dispersó a los bailadores de valeses, cuando el mismo Wallace fue activo agente antimonárquico, y por lo tanto, enemigo declarado de Zuloaga...⁶ El antimonarquismo monroviiano de Wallace lo lleva a cierta exageración cargada de

⁴ Barber, Amherst Willoughby. *The benevolent raid of General Lew Wallace*. Washington, D.C. 1914. George A. Schultz y Robert Ryal Miller elaboraron interesantes estudios sobre Wallace y los liberales mexicanos.

⁵ Branksome Tower era en 1850 una enorme mansión ubicada en los acantilados de South Leicestershire. Entonces pertenecía a Mr. Charles Packe. *Cfr.* Sir Walter Scott, *Kinmont Willie*.

⁶ Carlos Castañón Cuadros, *op.cit.*, p. 28.

ideología: Carlos Sánchez Navarro era el “monarca de siete mil peones” y, por lo tanto, adicto al Segundo Imperio; la fortuna de Zuloaga era “ducal”, con un golpe de “salvajismo” en sus gustos, y los laguneros “eran de su pertenencia”. Si Wallace le concede algún valor a los humildes laguneros, era porque se trataba de “republicanos independientes”, fieros, a los cuales ni los franceses pudieron domar, aunque ociosos. En otro pasaje los llama “hombres valientes, sinceros, honestos, afectuosos” a la vez que afirma que en México nadie se preocupa por saber los apellidos de un peón. En esto, Wallace proyecta con cierta ceguera las contradicciones sociales propias de su país de origen, en el cual los esclavos negros parecieran haber tenido un elevado estatus. Llama a Juárez el “Lincoln” de México a la vez que ignora que la abolición de la esclavitud la decretaron los líderes insurgentes en 1810 y en otras fechas posteriores,⁷ que lo mismo hizo el presidente Guadalupe Victoria en 1829, y que hasta el mismo emperador Maximiliano decretó la libertad de todo esclavo norteamericano que pisara suelo mexicano. Hijo de un país de inmigrantes, Wallace parece quisquillosamente racista cuando describe a dos niños mexicanos “de piel café” que montaban sendas cabras “con la habilidad de los monos”, o cuando menciona a las “desagradables criaturas rojas (indios) del Tío Sam”. Como republicano yanqui “bien nacido”, Wallace admira y añora la nobleza de Inglaterra y al redactar su *Cacería de búfalos...* proyecta sus cualidades incluso sobre los reinos animal y vegetal.

Por otra parte, Wallace es un verdadero pintor con la pluma y logra excelentes descripciones del paisaje, de la flora, de la fauna, de la arquitectura, de la topografía y del clima. Como militar y distribuidor de armas que era, su conocimiento sobre los modelos de diversas épocas y procedencias era muy completa, y es capaz de discernir entre las que parecían trabucos de la era isabelina, los British Tower del siglo XVIII⁸ y los que corresponden a las innovaciones del momento: Winchester, Smith & Wesson, Sharpe.

En fin, y sin pretender pecar de crítico, la *Cacería de búfalos en el norte de México* es una narración que se puede leer con mucho interés y hasta deleite si estamos previamente advertidos de que en ella no podremos distinguir entre realidad y fantasía, entre historia e ideología. Eso sí: podemos leer entre líneas, podemos entresacar y disfrutar

⁷ Miguel Hidalgo fue el primer caudillo insurgente que decretó la abolición de la esclavitud el por bando del 6 de diciembre de 1810. Desde luego, dicha disposición tendría vigencia en los territorios que el movimiento controlara.

⁸ Los “British Tower” eran rifles de pedernal fabricados en el siglo XVIII, y se caracterizaban por traer troquelada una torre.

interesantes descripciones si evitamos los juicios de valor que provienen de un extranjero del siglo XX que veía a México sólo a través de los intereses norteamericanos.

EL MOSTRADOR



Cuando todavía estaba vecindado en España, Gilberto Prado Galán (Torreón, 1960) entregó a las prensas *Minas y teodolitos*, uno más de sus ensayos consagrados a excavar en el quehacer de Poetas con P mayúscula. Como en *Esplendor del canto*, en *Vindicación de 'Incurable'*, en *Huellas de 'Salamandra'* y en *El misterio y su lámpara*, esta nueva acometida crítica del torreonense pone sobre la mesa no sólo la excepcionalidad de los artistas escudriñados, sino la agudeza exploratoria de su indagador. Doble ganancia, entonces, la que obtiene el lector de estos asedios: por una parte ubica y reubica algunas voces caras a la poesía de nuestro continente espiritual; por otro, goza con el gozoso

ejercicio de una ensayística donde sanguíneamente se hermanan forma y fondo en plenitud de méritos.

Minas y teodolitos —una bellísima y aerodinámica edición del Conaculta, hay que decirlo desde ahora—, contiene siete aproximaciones a igual suma de poetas nacidos en Iberoamérica. Los periplos son breves, como cumple al tipo de acercamiento que, antes de verse contenido por el recipiente libresco, fue primero un material expuesto en el anaquel de la revista cultural. Los ensayos de este libro, pues, andaban sueltos, sin amarre, en *Brecha*, *Umbral* y *Cuadernos de la Huerta de San Vicente*, revistas de México, Dominicana y España, respectivamente. Los unía el tema, el género y la mano que los armó, y ahora, gracias a esta edición, los tenemos servidos en una misma vianda.

Manuel Bandeira, Manuel del Cabral, Nicolás Guillén, Borges, Lugones, Sor Juana y Paz son los poetas que habitan esta obra; un brasileño, un dominicano, un cubano, dos argentinos y dos mexicanos dejan ver de nuevo, pues, que Iberoamérica ha sido y sigue siendo tierra feraz del ejercicio poético. Da gusto, visto el origen geográfico y lingüístico de los autores, que a los hispanoescritores se sume la presencia de Bandeira, dado que son pocos los lectores mexicanos que tenemos noticias de lo que sobresale en Brasil, ese país al que sólo le faltaría el español para ser cabalmente hispanoamericano. Asimismo, da gusto ver en la nómina de *Minas y teodolitos* a Manuel del Cabral, poeta de la antigua isla Española que desgraciadamente es muy poco conocido en nuestro país.

En el pórtico, Prado Galán deja mirar —acaso como en ningún otro momento de su ya numerosa obra literaria— una especie de *ars ensayística* volcada al examen de lo poético. El título de ese acceso a *Minas y teodolitos* es por sí solo una definición: “El liminar azoro”, es decir, la predisposición al asombro que debe guardar quien ingresa a los habitáculos de la poesía bien amueblada. Aunque el crítico sabe que cualquiera puede ser capaz de acercarse al poema y sentir su irradiación, afirma lo que me parece irrefutable: nadie como el mismo poeta, el iniciado, para excavar más hondo en esas minas de palabras. La experiencia compartida entre el poeta y el poeta-crítico crea una red de guiños, de puntos de contacto sólo percibibles por quienes deambulan en la misma sintonía emocional:

Encuentro de miradas es la crítica del poeta sobre la poesía, las miradas se encuentran en el espacio del poema (...) Quizá por esta razón no exista una crítica más convincente de la poesía, de su fenómeno, de su apariencia sensible, de su

realidad jamás estática, que la realizada por quienes han inventado la luz en otra esfera: los poetas conocen el camino que recorren y conocen, asimismo, la canasta de asombros que el destino del trayecto implica.

Prado Galán nunca lo presume, y de hecho esa línea asoma sin mucha pirotecnia en las fichas biobibliográficas que de él podemos encontrar: es un grande y prolífico poeta, y allí está, entre otros, *Palabras contra el tiempo* para certificar esta afirmación. Como poeta sabe, entonces, desandar los pasos de sus homólogos, sabe recorrer los pasadizos de la creación, los trucos y las estratagemas que sus congéneres emplean al momento de amonedar versos. Por eso, sólo por eso, porque es un amplio poeta, está genéticamente aclimatado a la temperatura del decir poético más diverso, y si a tal virtud, digamos *natural*, se le añade una formación filosófica y lingüística de firme rigor, el resultado no puede ser otro que el evidenciado ahora, una vez más, por *Minas y teodolitos*.

No es, por eso, casual que sus buceos más exitosos hayan sido emprendidos en las profundas aguas del océano poético, como sucedió con *Salamandra*, uno de los libros más peliagudos de Octavio Paz, quien reaparece en este *Minas y teodolitos*. Aquí, sin el afán de ser exhaustivo, traza rutas de acceso a siete autores y lo hace, en general, tomando como zona de partida y de llegada piezas representativas de algunos poetas iberoamericanos. Su selección es de una calidad extrema, calidad *delicatessen*. Escoge lo mejor entre lo mejor, como el joyero que entre mil diamantes selecciona aquellos que por su pureza alcanzan mayores posibilidades para el lujoso corte.


“El arte de amar y la muerte absoluta de Manuel Bandeira”, “La cifra: un imaginario prólogo”, “Un asedio a la geografía sensible de ‘Compadre Mon’”, “Los sonetos de Sor Juana: cuádruple acercamiento”, “El lirio universal de *El son entero*”, “La seducción de ‘La palmera’ de Leopoldo Lugones ” y “‘Piedra de sol’: apología del amor”, son las estancias en las que el lagunero se detiene. Es posible garantizar con una venda en los ojos que estos ensayos han sido cincelados por un crítico que además es notable poeta. Entrar a *Minas y teodolitos* nos depara el feliz azoro de mirar desnuda, hermosamente desnuda y mucho mejor desnudada, a la poesía, al oro y a la sutil ingeniería de siete filones iberoamericanos.

Minas y teodolitos, Gilberto Prado Galán, Conaculta, colección Sello bermejo, México, 2003, 72 pp.

Acequias

Universidad Iberoamericana TORREÓN

Una publicación del
Centro de Difusión
Editorial de la
Universidad
Iberoamericana
Torreón



uia
TORREÓN

Calzada Iberoamericana 2255 C.P. 27010 Torreón, Coah., México
Teléfono (871) 7 29 11 35 Acequias@lag.uia.mx

Acequias@lag.uia.mx

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAE

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

- 1.- **Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

- 2.- **Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

- 3.- **Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

- 4.- **Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

- 5.- **Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

- 6.- **Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

- 7.- **Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>